

DIVINAS ALABANZAS AL SOBERANO MYSTERIO DE LA ENCARnacion, Gracias, y Pureza de MARIA SSma. del Carmen.

PRIMERA PARTE.

A Todos los nueve Choros,
q̃ à Dios ſirven ẽ la Gloria,
à la Eſtrella, y Luz de todos,
de Dios Sagrario, y Cuſtodia,
que fue Redempcion de todos.

A el mas Divino Teſoro,
y de afligidos conſuelo,
à quien Angelicos Choros,
Virgen Santa del Carmelo,
tu pureza alaban todos.

Aroma, Lirio, Clavèl,
dulce Nardo myſterioſo,
Madre de Dios de Iſraèl,
Virgen del Carmelo hermoſo,
pues por ti nos vino el bien.

Quiſo el Padre Eterno hacer,
y al alto Eſpiritu Santo
Sagrario con tal placer,
para que ſu Hijo ſanto
pueda morada tener

Sois de los Angeles bien,
amada del Padre Eterno,
y del Eſpiritu Santo,
Madre de Dios del Carmelo,
pues que con Dios podeis tanto

Todo el mundo tu pureza te

te alaba, y el Emisferio,
y las plumas, y papeles
ſon lenguas de eſte myſterio
en loar vueſtra grandeza.
Mar de gracias ſois hermoſa,
Eſtrella, y Roſa encarnada,
del mejor Eſpoſo Eſpoſa,
y Carmelita agraciada,
Fuente de Manà precioſa.
Alba, y Luz clara del dia,
Paloma, y Garza volante,
amada Virgen Maria,
y dulce Carro Triunfante,
y Carmelita eſcogida.
En aquellos nueve dias,
que Dios te dió preeminencias,
para que en la Encarnacion
pueda en las Entrañas vueſtras
aſsiſtir el Redemptor.
Tan bella te hizo Dios,
Fuente, Norte, y Luz del dia,
para el myſterio, que obró,
que à el Angel Gabriel envia,
que la Embaxada os llevò.
Con dulce vuelo baxò,
y poſtrado te decia:
O Roſa de Jericò,
Luz hermoſa ! Ave Maria,
y de gracia dulce amor.
Sabràs, que el Hijo de Dios,
ſu grandeza Soberana
quiere tomar poſſeſsion
en tus Divinas Entrañas,
para ſer Hombre el Señor.
Grande fue la turbacion,
que tuviſte, Virgen bella,
ò pura, y caſta Doncella,
dixiſte aſſuſtada Vos:
Cómo es poſsible que ſea ?
Si no conozco Varon,
còmo ha de ſer ? Ay de mi !
Què es eſto, Divino Dios ?
Yo doncella he de parir ?
Còmo he de ſer Madre yo ?
Para Dios todo es poſsible,
porque es todo poderoſo,
y te harà ſombra tu Eſpoſo,
y el Eterno Padre pide
eſte myſterio dichoſo.
Diſte un ſuſpiro amoroſo,
y dixiſte con amor,
mi Luz, y mi amado Eſpoſo:
Eſclava ſoy del Señor,
en mi ſe cumpla gozoſo.
Fue tan arduo, y deſeoſo
para Maria eſte amor,
que brotò ſu corazon
ſangre, myſterio gozoſo,
y toda ſe entregó à Dios.
Baxò el Eſpiritu Santo,
y con amado cariño
de ſu ſangre ſin quebranto,
y formò un cuerpo de un Niño,
crió un Alma, dulce encanto.
Uniò à sì eſte cuerpo, y alma,
myſterio que al mundo aſſõbre,
que para ſer Dios, y Hombre
le diò Divina, y Humana,
que aſsi ſu amor lo diſpone.
Quatro myſterios encierra,
el uno formar el Cuerpo,
el otro criar el Alma,
à unirlas à el miſmo tiempo,
fue grandeza ſoberana.
Y unir las naturalezas,
la humana con la Divina,
no fueron grandes finezas,
myſterio que deſatina
las mas arduas agudezas.
Aſsi Carmelita hermoſa,
Madre del Omnipotente,
en la ſegunda dichoſa
part e dirèmos preſente
Zelos de Joſef amoroſa.

F I N.



ZELOS DEL PATRIARCHA Sr. S. JOSEF.

SEGUNDA PARTE.

DE tu dichoſo preñado,
clara Eſtrella relumbrante,
los zelos han comenzado
en ſu corazon amante
de Joſef Varon Sagrado.

El Corazon aſſuſtado,
dando ſuſpiros, decia:
Dios mio, ſerà preñado?
Mas no creo, que Maria
hayga tal executado.

Si es mas pura que los Cielos
es hermoſa, ſanta, y bella;
mas ſon tales mis deſvelos,
q̃ al vèr el vientre à eſta Eſtrella,
ſe aumentan mis deſconſuelos.

Ambos à dos voto hicimos,
y ella es Luna ſin menguante;
mas quando el vientre le miro,
ſe me afligen cada inſtante
las potencias, y ſentidos.

O mienten los ojos mios,
ò eſtà mi viſta engañada:
ay Dios, què es eſto que miro?
Mas Cielos, ſi eſtà preñada
no he de perder los ſentidos.

Tu pureza es ſin ſegundo,
y ſantidad que ha tenido;
mas què dirà de mi el mundo,
que el que tan honrado ha ſido
tenga un hijo ſin ſer ſuyo? Si

Si yo me ausento, y la dexo
ferà ingratitud muy grande,
pues queda sin alimento,
muchacha, pobre, y sin Padre,
ferà mayor perdimiento.
El vèr sus ojos de gloria
de este Sol resplandeciente,
mi luz, mi bien, y mi gloria,
y al verle crecido el vientre
pierdo sentido, y memoria.
Si lo que manda la ley
quisiera yo hacer con ella,
me considero tambien
ser mayor dolor perderla:
què he de hacer Divino Rey?
De mis arduas confusiones,
que tengo en mi corazon,
conozco en mis aflicciones,
que el dexarla es lo mejor,
pues assi Dios lo dispone.
A Dios, Estrella Divina,
lumbre de mi corazon,
sacratissima Maria,
que à un desierto me irè yo,
y alli acabarè mi vida.
Mucho siento la partida,
apartarme de tus ojos:
quièn me darà compañia,
llantos seràn los despojos,
que lloraràn noche, y dia.
Un fardillo prevenia
con ropa, y algun dinero,
y mientras duerme Maria,
intenta salir ligero
sin hacerle despedida.
Ella que nada ignoraba,
à el Padre Eterno pedia,
y à el Espiritu aclamaba,
y à su Hijo le decia,
que su dolor remediara.
Mas la Magestad sagrada,
que siempre estuvo con ella,
Hija, Esposa, y Madre amada,
acudiò à favorecerla,
y en todo fue consolada.
Calla, Estrella immaculada,
decia el Padre gozoso,
dulce Paloma sagrada,
que yo contigo, y tu Esposo
no seràs desamparada.
Dormia Josef, y el Angel
del Señor con agudeza
le hablò cortès, y galante,
diciendo: Josef despierta,
que es tu Esposa luz brillante.
Pues es el Carro triunfante,
que en sus Entrañas Divinas
à el Alva sin semejante,
que es la Magestad Divina,
y ella Sagrario constante.
Pura, hermosa, casta, y bella,
pues la ha elegido el Señor,
que es la fiadora de ella,
que la humana Redempcion
del mundo toda està en ella.
Recibiò Josef à su Esposa
haciendo mil marabillas,
y con fè viva, y ansiosa
dixo puesto de rodillas:
Perdona, Princesa hermosa.
Eterna luz amorosa,
de Dios Sagrario, y Custodia,
por tu pureza gozosa
nos dès vida, y despues gloria,
que es la gracia mas dichosa.

F I N.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.